

## Monumento Histórico

Ante el reclamo de la prensa, las autoridades nacionales emprendieron este año tareas de consolidación, reparación y restauración de la Capilla y Estancia de Farruco, clásico exponente de la arquitectura colonial situado en

el departamento de Durazno. En la fotografía obtenida desde un avión de la Base Nº 2 de las Fuerzas Aéreas Uruguayas, por Aníbal Barrios Pintos, puede apreciarse que ha sido modificada su estructura al ser abatido el mirador que destacadamente la singularizaba.



navidad-año nuevo-reyes, tiempo de

# REGALOS!

tiempo de *Soler*



camisaco "Cavanah's"  
mil rayas, colores varios

\$ 250.-

short de niño para baño,  
nylon fantasía, talles 6 al 14

\$ 235.-



juego 2 toallas estampa-  
das "Nanduty" en caja

\$ 255.-

juego 2 repasadores es-  
tampado indeleble, regalo  
ideal

\$ 69.50

juego mantel granité es-  
tampado motivo de rosas,  
1.50 x 1.50 y 6 serv.

\$ 550.-

blusa Fabiola en batista  
Dacron, detalle de alforzas  
y festón

\$ 325.-



chal fina lana, detalle en  
hilo de metal

\$ 185.-

buzo manga larga en la-  
nilla merino, ideal para sport

\$ 295.-



conjunto short y cami-  
sola hilo para niña, talle 6

\$ 375.-

umenta \$ 18.- por talle



llegó el buen TIEMPO  
lléguese a Soler  
porque ...

*Soler* tiene!  
*Soler* conviene!



casaca Opaline antrón, to-  
talmente abotonada

\$ 380.-

bolso mimbre fantasía, ta-  
pa y detalles de cuero

\$ 580.-

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS



Otorgués, alineada casi en un mismo paralelo entre la Estación, la sede del Protectorado, y la Villa de Otorqués.

Pocos días después, Dña. Melchora Soler, viuda de Francisco Rodríguez, el personaje colonial popularmente conocido por Farruco, se presentaba reclamando protección para su estancia, ante el Cabildo de Montevideo, quien a su vez elevó una petición al Jefe de las Orientales recomendándola "como vecina honrada digna de la mejor consideración por sí misma y por sus preciosas cualidades de sus hijos y de esta provincia, cooperadores y amigos del sistema americano, solicitando para ella continuar el cultivo y posesión de su estancia de Las Cañas". En su contestación, el Gral. Artigas expresaba con fecha 30 de diciembre en correspondencia dirigida al Cabildo: "Devuelvo a Vs la representación de Dña. Melchora Soler. No he puesto el decreto por creerlo inofensivo en virtud de no hallarse situado el campamento de vanguardia en la estancia de dicha Sra."

Muchos años después, un certificado fechado en Porto Alegre el 6 de marzo de 1838 por Bonifacio Sosa, que integrara las fuerzas de Otorgués, y que en 1825 traicionara la causa patriota, nos pone en conocimiento de un establecimiento ganadero de donde se extrajeran haciendas para el abastecimiento de los pobladores de la Villa de Otorgués. Dice así:

"Certifico que sou sabedor de sciencia certa, que das Estancias de D. Margarita Viana citadas nas Canas se tirarao duas mil e quinientas reses de criar por mandado do Conel D. Fernando Torgues Chefe naquelle tempo da Vanguarda de Exercito D. José Artigas, cuyo gado foy para repartir com

Notoriamente contrario a las ideas y acción de Artigas y Otorgués, el Dr. Gregorio Pérez Gomar ha estampado en sus memorias, que se custodian en el Archivo Gral. de la Nación, esta semblanza del Jefe de los Dragones de la Libertad: "Otorgués no era un indio como equivocadamente se cree, era un bello hombre en el cual la raza española había aglomerado toda la profusión de su arquitectura gótica. Estatura colosal con anchas espaldas y pronunciado pecho; rubia y rizada cabellera que le caía sobre sus hombros de atleta, ojos azules y fogosos, frente elevada y su rostro algo pálido". Agrega Pérez Gomar, que el prestigioso caudillo del Pantanoso tenía una fuerza prodigiosa y una barba espesa y brillante. Así lo ha fijado el pintor nacional Diógenes Hequet, delante del Cap. José Llupes, en su conocido óleo lienzo "El Exodo del Pueblo Oriental", que se exhibe en la actualidad en la Sala de Lectura del Museo Romántico.



## LA VILLA DE OTORGUES

os povoadores de Povo Novo que se formou em 1816 da parte oposta da Barra de Taquarimbó costa do Rio Negro; de todo o expellido estou bem informado por personas fidedignas, as mesmas que tirarao o mencionado gado para os fins expresado. Passo a presente de baixo de minha palavra de honra, a pedido dos interessados".

### Del olvido absoluto a la defensa de la Patria

Desde el momento en que por convenir a la defensa de la Provincia determinara Artigas que las fuerzas de Otorgués cubrieran las fronteras orientales, ninguna correspondencia llegó hasta él enviada por el Ayuntamiento montevideano. Ni un auxilio de ninguna especie, ni municiones, ni pólvora, ni fusiles, recibió para sus Dragones de la Libertad, en el largo periodo de un año, el bravo teniente de Artigas. Sólo un envío de media docena de barras de grillos "para asegurar a varios perversos que interrumpen el orden de varios vecinos de esta campaña" había llegado en diciembre de 1815 a la Villa de Otorgués, procedente del Cabildo.

Es pues, de entera justicia su reproche: "Cuando yo creí que estando la Plaza mandándola mis propios Hermanos jamás me faltaría nada, pero todo lo contrario, es cuando más necesitado me he visto de todo".

Pero la marejada portuguesa amenazaba anegar la Provincia Oriental Autónoma y entonces sí, reanuda su correspondencia el Cabildo. A través del contexto de una nota fechada el 7 de junio de 1816 nos enteramos de la siguiente remisión de efectos conducidos por el teniente de Dragones Dn. Manuel Espíndola en 5 carretas: 1 fardo con 100 chaquetas de uniforme y otras 2 conteniendo 100 y 56 chaquetas respectivamente; 1 fardo con 256 pantalones de brin y otro con 257 gorras; 8 ponchos de embuelto; 1 tipa con 2 arrobas de pasas de uva; 1 cañón con 9 pesos de jabón; 1 resma de papel; 6 tercios de yerba con 47 arrobas 1.318 netas; 5 pipones de harina con 45 arrobas 1.218 netas con 47 arrobas 1.318 netas; 5 pipones de harina con 45 arrobas 1.218 netas y 4 barriles de caña. Resulta obvio consignar que en la época, 257 hombres habitaban en la Villa-Campamento de Otorgués.

\*

En una próxima crónica documentaremos otros eventos de la Villa de Otorgués, Campamento de Vanguardia del Ejército Artiguista.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(1) Esta información ha sido proporcionada por el investigador Julio C. Rodríguez, quien conjuntamente con la señora Lucía Sala de Tourón y Luis de la Torre, han estudiado profundamente la evolución de la tierra en nuestro medio en el periodo comprendido entre la Época Colonial y la Guerra Grande.





Desde estas columnas solicitamos la estela recordatoria de la sorpresa de Tacuarembó que hoy se levanta en territorio riverense, en homenaje a las fuerzas artiguistas que lucharon por última vez en defensa de nuestras libertades. Hoy sugerimos el mismo recuerdo permanente para la Villa de Otorqués, Campamento de Vanguardia del ejército de la Patria Vieja. (Fotografía de Tabaré Urquhart por gentileza de Dn. Alvear J. Méndez).

## EN EL SESQUICENTENARIO DE LA VILLA

EN la edición de este Suplemento de EL DIA correspondiente al 4 de julio de 1965 exhumamos las primeras noticias sobre el emplazamiento de la Villa de Otorqués, que por ser nacida del vivac no tuvo el aspecto urbano de otras poblaciones orientales de la época. La impronta de lo provisional, el sello de la pobreza, señalaban su de amparada existencia. No debemos imaginar otra cosa en es a Villa-Campamento, sede desde principios del año 1816 de la vanguardia del ejército artiguista, que sumarias tiendas de cuero y ranchos de terrón y paja.

El siguiente despacho fechado el 22 de octubre de 1815, ordena el suministro de herramientas solicitadas por el Cnel. Fernando Otorqués, con el fin de sedentarizar sus tropas y no tener la movilidad perpetua por la campaña uruguaya.

"Entregará Vm al ayudante mayor Dn. Juan José Martínez los artículos siguientes: 6 picos, 6 palas, 6 cabadores y 10 hachas. Todo lo que es pedido por el Jefe de vanguardia para la formación de un nuevo pueblo. Se encarga a Vm por este Gobierno la más pronta expedición de esta entrega".



Lugar, en el actual departamento de Durazno, donde estuvo emplazada la Villa de Otorqués: Paso de las Piedras del río Negro. (Carpeta N° 88383 del Archivo Gráfico de la Dirección de Topografía del Ministerio de Obras Públicas).

### En marcha rumbo al Norte

En plena marcha, desde la Villa de Melo hasta Costas del Parado, el 29 de julio, Otorqués, facultado directamente en forma provisoria por Artigas para adjudicar tierras, dona a Manuel Núñez, vecino de la Jurisdicción de Rocha, una legua de terreno en el Rincón de la Barra del Arroyo Garzón con la de José Ignacio.

Pocos días después, el 18 de agosto, Artigas ordenaba que en lo sucesivo Otorqués recabaría la aprobación del Cabildo en la reparación de terrenos "dado que la importancia de negocios que lo rodeaban le habían privado de impartirla por ese conducto". Pese a esta disposición Otorqués efectuaría dos nuevas donaciones de tierras: en setiembre de 1815 a Ignacio Rodríguez, en José Ignacio, y en noviembre del mismo año a Ilario Díaz, en el Rincón de Piraraá. Esta última sería rechazada justicieramente por el Cabildo, por ser la propietaria de la estancia situada en dicho rincón, D<sup>a</sup> Pasquala Martínez, "madre de ocho hijos nativos de este suelo" (1).

Según documentación existente en el Archivo Histórico de Río Grande do Sul, a principios de la segunda semana de agosto, unos treinta y tres integrantes de las fuerzas de Otorqués — el resto de las tropas había quedado en Fraile Muerto — se reunieron sobre casas de comercio de Melo para saquearlas, queriendo los Jefes y vecinos de aquel lugar evitar este atentado, algunos resultaron heridos.

Muy bien los ha descripto la Prof. Aurora Ceratti de Castellanos a estos gauchos, insusituados en la guerra, que construían la Patria Vieja en un ambiente de una época de tránsito: "hombrades de una cultura, de instintos primitivos, valientes, audaces, aventureros, con un claro sentido elemental de justicia fundada en la fuerza, exhibían el mérito y el dable de su entrega total a la causa de la restauración y de sus infatigables sacrificios, puestos al servicio de ella".

El Cnel. Otorqués pretendía levantar su campamento general en Fraile Muerto dada la abundancia de ganado existente en la zona que le permitiría abastecer su tropa, pero en setiembre muda su campamento para los campos de Dn. José Ramírez, al lugar denominado Leoncho, en un rincón entre los arroyos Parado y Otazo, a unos 50 Kmts. de la guardia porquería del Cerrito, situada en el actual emplazamiento de la ciudad brasileña de Yaguarón.

Las tropas de Otorqués no pasaban de 30 hombres, "mal vestidos, sin disciplina, ni la menor subordinación", según una correspondencia enviada el 15 de octubre, desde el Cerrito, por el Cnel. Miguel Artigas a Antonio Pinto da Costa. Según la misma información Artigas se encontraba en el Hervidero con 1000

hombres, mientras que Montevideo era guarnecido por 700 soldados armados: 300 de la división de Rivera y los demás cívicos.

El 13 de noviembre Otorqués levanta nuevamente su campamento marchando en dirección a las pumas del Cordobés con la compañía del capitán Pedro Antonio Go, que por orden de Artigas había resignado el mando de la guarnición de Santa Teresa.

Pero el conocido oficio de Otorqués al Cabildo, brindándole noticia de su decisión de retirarse en dirección a la Capilla de Farruco con el fin de formar un nuevo pueblo, encuentra firme impugnación.

### El Cabildo se opone a la fundación de la villa

Pese a que Artigas había reiterado al Ayuntamiento montevideano la obligación que tenían a hacendados de poblar y fomentar sus establecimientos ya que las haciendas se acabarían totalmente, viendo así disipado "el más precioso tesoro de nuestro País", es sabido que en la época dichas estancias debían enfrentar un estado de permanente anarquía.

Así fundamentaba el Cabildo su oposición a la fundación de un nuevo pueblo oriental, con fecha 2 de diciembre de 1815:

"Aumentar el número de pueblos de nuestra provincia, cuando lo limitado de aquellos es sin alguna proporción a la asombrosa extensión de esta empresa es ciertamente que presenta mil ventajas de primer orden sobre los aspectos mas interesantes de la sociedad: la agricultura, el comercio, las artes, la progresión de las familias, y su moralidad. Por lo mismo el pensamiento del Sr. Comandante Dn. Fernando Otorqués comunicando a V.E. su carta 7, del próximo anterior, es muy laudable y merece la mayor protección. Pero este cabildo faltaría a uno de sus imprescindibles deberes, si dejase de manifestar a V. en los reparos que ofrece la situación en que se pretende levantar ese nuevo pueblo. La riqueza mas apreciable de nuestro país está vinculada a las haciendas de campo, cuyo fomento empeña las mas activas providencias de V.E. y este Gobierno. Es claro que cualquier población que se establezca en medio de ellos no puede producir otro resultado que la destrucción, como aconteció en los pueblos de Pintado y Minas que arruinaron todas aquellas estancias que se hallaban a su inmediación y si de la identidad de causas nace la unanimidad de efectos debemos asegurar que se resentirán de esta fatididad todas las situadas en las cañas, a donde ha de crearse la población. Para obviar estos males, que ha demostrado una experiencia dolorosa, parece lo más acertado se hagan las poblaciones en las fronteras y las costas, puntos en que sin ocasionar esos perjuicios pueden proporcionar mayores utilidades".

Estas consideraciones no privarían sobre la importancia estratégica del emplazamiento de la Villa



La música, como célula activa y palpitante del nacer, del vivir y del morir de los hombres, aparece en los acontecimientos máximos de la humanidad con su presencia indiscutible de arte superior para captar y transmitir las vibraciones y las reacciones humanas ante los hechos trascendentes. El nacimiento de Cristo es, dentro del más profundo y auténtico drama universal, un punto culminante de donde parten todas las artes para ofrecer dentro de la grandeza y la humildad, el ejemplo más acabado de lo que podemos llamar el nacimiento a un mundo nuevo.

Desde la primera Navidad hasta nuestros días han surgido, desde los emocionantes cánticos de las acumbas romanas, pasando por los himnos medievales y los monumentales oratorios, una cantidad verdaderamente impresionante de obras musicales destinadas a recordar y glorificar el nacimiento de Jesús. Entre todas ellas es el VILLANCICO la forma universal más popular y más sencilla que puede utilizar el hombre que desea manifestar musicalmente su adhesión a este acontecimiento.

religioso, al picaresco y, en algunos casos, al obsceno. Durante el siglo XVI y parte del XVII estuvieron tan en auge y se impusieron de tal manera que en algunas ocasiones lograron suplantar trozos tan característicos y litúrgicos como el ofertorio, el gradual y los responsorios de maitines. Estos villancicos religiosos cantáronse en España hasta que vinieron a sustituirlos un nuevo tipo que además de distinta forma tenía acompañamiento instrumental. El primitivo villancico contrapuntístico deja de ser responsable, la ejecución de las voces humanas e instrumentales se hace ahora simultánea, terminando así la anterior ejecución alternativa de la primera forma y también de la monódica.

El villancico portugués, como forma popular del madrigal renacentista imperante en Italia, en Flandes, en Francia y otros lugares de Europa, fue muy cultivado. Alfonso V (comienzos siglo XV) dio gran impulso a la música y aparecen entonces los primeros compositores cultos. Entre ellos Gil Vicente, auténtico fundador del teatro portugués, colocaba gran cantidad de villancicos entre las escenas de sus Autos sacramentales y sus Comedias.



Gerardo della Notti. La vergine y el bambino.

Como toda forma musical el villancico sufrió una lenta transformación y el que conocemos en nuestros días difiere a veces bastante de los primitivos, si bien en lo único que permaneció siempre igual fue en su carácter universal.

La noticia más remota por conmemorar el nacimiento de Cristo se remonta al primer siglo de nuestra era en los exhortos del Papa Clemente I para que se recuerde la Navidad, siendo poco después, en el año 129 que el Obispo de Roma Telésforo llama a unos sencillos cantos aparecidos "Himnos de ángeles de Navidad" reconociéndolos como villancicos.

Si bien en todos los países europeos el villancico, o el "noël" francés o el "christmas carol" inglés tienen una aparición más o menos dentro de una misma época, la fuente más rica de recolección y de historia la tiene el villancico español. La palabra villancico deriva directamente de villano o sea aldeano y significa canto rústico o de pueblo, pero se cree que la palabra e incluso el molde primitivo de esta forma musical fue introducido en Castilla como una derivación e imitación de las "cantigas de vilhao" provenientes de Portugal y que eran músicas y danzas con que los aldeanos celebraban sus fiestas.

Los primeros villancicos españoles que se conocen datan del siglo XIII, es.án escritos en lengua vulgar y tienen la forma del virelai francés; gran parte de las Cantigas de Santa María de Alfonso El Sabio pueden considerarse como villancicos y constituyen los más hermosos ejemplos de monodía del período medieval. A las canciones populares religiosas de esa época que estaban dentro de la tradición de dichas Cantigas también se las llamaba villancicos.

En la época renacentista a las canciones recopiladas en el Cancionero de Palacio, en el de Upsala, en el de Medinaceli así como a las contenidas en los libros de los vihuelistas se les solían calificar de villancicos no obstante estar comprendidos en ellas todos los géneros desde el amatorio y el político al

Miremos ahora hacia Francia, de donde nos llegará el perfume refinado y diluido de las viejas "chansons de Noël" de los milagros medievales del siglo XII. Los primitivos Noël eran completamente simples y acompañaban con su canto las procesiones populares; la historia nos habla entonces del conocido "Prose de l'ave"; luego, ya en pleno siglo XIII es el gran genio de Adam de la Halle con su canción "Diex soit en cheste maison" quien parece abrir el gran período del Noël artístico. Hay que acercarse hasta el siglo XVI para encontrar algunos ejemplos del Noël popular que han conservado su recuerdo a través de los años como los de Lucas Le Moigne, los "Noël Nouveaux" de Jean Daniel, recopilados en 1520 y los "Noël et chansons" de Nicolas Martin que datan de 1555. Alrededor de estos años Costeley y después Du Caurroy componen nuevos Noëls o armonizan los ya existentes.

Ya en la plenitud de 1800 aparece la "Biblia de Noël" recopilación de fragmentos que se cantaban sobre aires antiguos, allí están desde los Noëls de D'aux Cousteaux, que fuera maestro de capilla de la Sainte Chapelle y muchísimos más hasta la época de la revolución. Los hay de las formas más originales y en todos los idiomas, estando algunos de ellos arreglados para órgano por músicos de la talla de Daquin o Pierre Dandrieu.

En la actualidad el Noël en Francia, como en otros países, es una melodía, la mayor parte de las veces popular, destinada a la Navidad del Señor y que se canta ya sea en la iglesia o dentro del hogar y que no es obligatoriamente de carácter religioso.

En Italia el madrigal al tener carácter navideño se conoce también con el nombre de "Pastorale" y tiene las mismas líneas formales del madrigal, mientras que su intención es exactamente igual a la del villancico español o el Noël francés.

En Alemania, el villancico popular fue cultivado ya como antiguo "choral" en los núcleos medievales

# LOS VILLANCICOS, SU ORIGEN Y SU UNIVERSALIDAD

o como la clásica cantata. Nos llega hasta hoy el recuerdo de uno que se oía en pleno siglo XII y que se conoce como "Der Tag ist so Freundlinch".

Los "carol" ingleses aparecen ya en antiguos documentos del siglo V y muchos aseguran que esta palabra es de influencia italiana y que proviene de "carolare", una danza medioeval que era acompañada por cantos. Los primitivos carols estaban incluidos ya, anteriormente al Medioevo, en representaciones bíblicas hechas en ferias y en templos, algunos fragmentos de estas representaciones eran cantados y sus músicas se hicieron tan populares que eran oídas luego por las calles. Sin embargo, muchas autoridades musicales de Inglaterra dan como fecha del auténtico carol, conocido también como "Christmas carol" al siglo XV, e igual que en Francia, proveniente de los misterios medioevales; por supuesto que ellos eran en lengua latina.

En el siglo XVII cuando los puritanos abolieron las festividades de Navidad, los carols pasaron al acervo popular y folklórico y los textos, ya en idioma inglés, fueron copiados y distribuidos secretamente; a esto se debió su gran difusión en esa época, fuera del uso religioso. Y cuando las festividades de Navidad fueron restituidas, la iglesia usó para sus servicios religiosos los himnos en vez de los antiguos carols.

Se dice que cuando Charles Dickens era un niño las autoridades pensaban que los carols y el uso de los mismos tendía a desaparecer en pocos años; sin embargo hasta hoy el carol goza en Inglaterra de gran aceptación, se entiende que siempre dentro del terreno popular. La "Primera colección inglesa moderna de carols tradicionales" fue hecha en 1822 por Davies Gilbert. Desde entonces han sido recopilados, muchas veces por vía oral, cantidad de antiguas y tradicionales melodías navideñas.

El nuevo mundo que asimiló en sus orígenes las fuentes de cultura europeas que el conquistador traspasó, asimiló también gran parte de las tradiciones religiosas, especialmente las de las fiestas que conmemoran el nacimiento de Jesús. Las noticias más remotas que se tienen del uso del villancico en tierras de América provienen del legendario suelo azteca. Fue en pleno siglo XVI, apenas tres años después de la llegada de Cortés, en 1524 que el monje franciscano Pedro de Gante implantó, en una colonia misionera en Texcoco, una rudimentaria escuela de música; allí procedió a enseñar sus métodos teóricos y musicales y puso especialmente en práctica sus villancicos religiosos a cuatro voces.

Poco después cuando las colonias estaban ya organizadas y tenían un nivel cultural más elevado el villancico que nos llegó fue casi siempre el del período de la edad de oro española.

Ya más cercanas a nuestros días son las noticias que nos llegan sobre los villancicos compuestos por Sor Juana Inés de la Cruz. De ellos, lamentablemente, se conservan sólo los textos literarios; siguen también el modelo clásico español con muy pequeñas variantes, sobre todo los de carácter religioso. Están escritos con sus correspondientes estribillos y coplas y cuentan además con ensaladas, jácaras y seguidillas reales y se deduce de esas mismas letras que debían ser cantados polifónicamente, posiblemente a tres o cuatro voces.

Ya en nuestro continente nos encontramos con los "cánticos pastoriles" del Norte brasileño, que aunque con una gran influencia portuguesa tienen, sin embargo, cierto sabor nativo.

Así también están los "aguinaldos" venezolanos que son de carácter festivo y alegre, con gran sentido del humor, pero respetando siempre el tema religioso al que sirven; estos aguinaldos son generalmente bulliciosos cantos callejeros.

De esta manera a través de veinte siglos de historia y tradición el drama cristiano vive en el espíritu universal; veinte siglos unidos por un mundo de poesía y de música que nunca nada ni nadie han podido destruir, tal la gran misión que puede desempeñar el más modesto, sencillo y melodioso villancico.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)





"Mateando", grabado mono-copia. Original de Carlos González. (Colección Octavio C. Assuncao).

EN artículo anterior ya señalamos la diferencia existente entre folklore literario y literatura folklórica y recurrimos para ello al juicio de un gran especialista en el tema, el distinguido folclorista argentino Dr. Augusto R. Cortazar.

Allí destacamos, además, múltiples ejemplos del folklore literario del mate: leyendas, romances, coplas, dichos y refranes, etc.

Ahora vamos a referirnos al interés que este valor de la cultura folklórica rioplatense ha despertado, como tal, en literatos y poetas nacionales, así como también la presencia del mate como motivo anecdótico en el arte nacional: pintura y escultura.

El fundador de la literatura gauchesca, el sin par tesoro de Artigas, Baltomé Hidalgo, aquel oscuro poetita montevideano y patriota apasionado, no puede dejar de ser el primero en ocuparse del mate desde el punto de vista, estrictamente, de la literatura folklórica. Y lo hace en una famosa cuarteta del Cielito con que "El Gaucho de la Guardia del Monte, contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al Conde de Casa-Flores... y que dice:

Cielito, cielo que sí,  
guárdense su chocolate,  
aquí somos indios puros  
y sólo tomamos mate.

Tan famosa se hizo y tanto corrió en boca del pueblo esta estrofa del Cielito de Hidalgo, que de literatura folklórica ha pasado a ser folklore literario, pues hoy está registrada en el cancionero o coplero popular de diversas provincias argentinas, como copla o cuarteta popular, tradicional.

A partir de Hidalgo, el mate no pudo ser dejado en el olvido por ninguno de los poetas gauchescos, que continuaron esta forma literaria. No podía estar y no está, por tanto ausente en la magna obra del príncipe de los gauchescos, Hernández. Muchas veces se menciona al mate en la obra genial pero quiénes, cuando es más representativo es en el verso 2795 y siguientes. Cuando el hijo segundo de Martín Fierro, relata sus aventuras y al referirse a su amor desdichado por una viuda y su visita a un adivino para que lo ayudara, dice:

y se me añudó el gaznate  
cuando dijo el ermitaño:  
"Herrmano, le han hecho daño  
y se lo han hecho en un mate".

Casi unánimemente todos los poetas gauchescos y nativistas le han cantado al mate, y esto hace, indudablemente, más difícil la tarea de recordarlos: El Viejo Pancho, De Maria, Elías Regules, Romildo Riso, Yamandú Rodríguez, Serafin J. García; todos le han dedicado algunos versos al fiel compañero criollo. Pero quizás ninguno lo haya hecho con la reiteración casi obsesiva, amorosa y dedicada, de un auténtico poeta que ha cantado nuestras cosas: Fernán Silva Valdés. Lo hizo en su notable Mate Amargo:

"No sé qué tiene de rudo;  
no sé qué tiene de áspero,  
no sé qué tiene de macho,  
el mate amargo".

("Agua del Tiempo")

Y en sus "Versos para el Cimarrón del Alba" (de Romancero del Sur):

# EL MATE

## en la Literatura Folklórica y en el Arte

"Mate: palabra de América  
nacida en tierras incaicas.  
Mate: palabra redonda  
igual que la calabaza;  
y que ha venido rodando,  
por eso y porque era gaucha,  
hasta los lares criollos  
del Uruguay y del Plata".

Y reitera en su "Canción grabada en un mate" (de "Poemas Nativos"):

"...el viaje es largo...  
y destíne las penas;  
el mate amargo".

Con su alma tan cargada de recónditas amarguras como la misma yerba, le cantó un gran olvidado de la poesía gauchesca nacional, "Juan Torora" (Juan Escayola) en su "Canseira de Tiempo" con el exacto título de "Amargo":

"Preparo el mate amargo, enciendo el puchó  
de cigarro de chala.

Menudiando los verdes, voy haciendo mis  
cuentas atrasadas,

y en mis cavilaciones pienso y digo:  
¡Qu'es yerba la esperanza;  
pero... yerba flojona, que ni sirve  
pa' acomodarle al alma una ensiyada!

Tabaré Regules, hijo del fundador del movimiento tradicionalista en nuestro continente, le dedicó, decimas graciosas y vivaces, que se han acompasado, justamente, al aire de milonga:

"Sos sabroso como achura  
y querendón como china..."

También los poetas de hoy día, como Osiris Rodríguez Castillos o Gladys Cancella, lo han "ensillado" hábilmente, con la sabrosa cebadura de sus versos y hasta el autor del artículo alguna vez ("Amigaso" 1956) le cantó:

"Dejemé que le dé güel a la yerba  
amarga del recuerdo,  
y así despacio, bien pa' no lavarlo  
le arranque dende den ro,  
el gusto di unas lágrimas,  
que nunca me salieron".

En cuanto a los prosistas, desde W. Hudson, pasando por Acevedo Díaz y Javier de Viana, hasta Jose Monegal en esos sus fantásticos cuentos, todos aquellos que han hecho relatos referentes o descriptivos de nuestro medio rural de ayer o de hoy, todos, unánimemente, reservan páginas, de entre las más hermosas, al mate.

También al teatro nacional se asomó el mate, desde la magna obra de Florencio Sánchez a la de un Justino Zavala Muniz o un Juan C. Patrón. Y, desde luego, espumó el sabor de criollas cebaduras en las páginas de los prosistas de "la ciudad" y en particular los de "la orilla", como Paco Espinola, Julio César Puppo (El Hachero), hasta los más actuales, cuando de reflejar la realidad uruguaya, en sus más íntimas dimensiones sico-sociales, se trata.

Finalmente, no podía estar ajena, su rechoncha silueta y su valor anecdótico de color local en la pintura y la escultura nacionales.

Los precursores del arte pictórico nacional, los pintores viajeros del pasado siglo, se llamaron D'Hastrel, Pallière, Darandeu, etc., tomaron el mate como motivo retornante, en la temática que buscaba reflejar, con fidelidad de síntesis valedera, las "costumbres del país; ciudadanas o campesinas.

El fundador de la pintura nacional, el insigne Juan M. Blanes, tan sensible a todo lo que fuera auténticamente uruguayo y americano, tan criollo en la médula de su anécdota campesina como en la entraña de su propia personalidad y carácter, que tanto extrañara a la patria en sus ausencias en Europa, y que precisamente matara, en parte, esa "saúdosa" melancolía terruñera, gracias al mate y a la guitarra, hubo de dejar testimonio fiel y documentado (como lo es toda su obra de pintor de nuestra historia y nuestro folklore) del uso del mate, en algunas de sus más notables telas.

Recordamos aquí "Las Tres Epocas", cuadro en

el que figuran dos mates: en manos del viejo, representante de las montoneras, y en las de la hermosa y matrona criolla, "la madre", que mira con risueña picardía al joven cortejante de su hija, debruzada en el patio. Reiteramos, de paso que damos el nombre completo que le pusiera el pintor a esta magnífica escena costumbrista, y no "Los Tres Chiripás" como, imperiosamente, se le sigue rotulando, desde que el más reciente personaje masculino, viste bombachas y no chiripá. En varios otros cuadros de costumbres campesinas ("Un alto en el camino", "Costumbres campesinas", "Gaucho mateando", etc.) reitera Blanes la presencia del mate.

Figari, otro de los pilares de la pintura nacional, repite el tema del mate en muchas de sus evocaciones tan coloridas, tan poéticas y cuasi oníricas de nuestro pasado. Y así rueda el mate por su cartones, en las tertulias del salón antañón o en los patios de estancias.

Aún hoy, sigue siendo el mate tema de interés del arte pictórico nacional, valgan a vía de ejemplo los hermosos trabajos de dos grabadores uruguayos contemporáneos, que magüer su estilo "al día", como van en su obra toda una carga emocional netamente nacional, como González o Silveira Silva.

Aunque, quizás no tan trascendente, no menos importante ha resultado la presencia del mate (y su mate prescindible aliada la caldera o pava) en el arte escultórico del país.

Quedan como recuerdo, lo que al respecto traduce en artistas de épocas sensibilidades y estilos tan dispares, como los que hemos ejemplificado gráficamente en estos artículos, un Juan Luis Blanes o un Pablo Serrano. (Sin que esto signifique olvidar a Belloni Prati, Zorrilla, etc.).

Digamos, a modo de colofón, que la presencia del mate en la expresión artística del país, apenas si tiene la posición lateral y de anécdota costumbrista en las manifestaciones que hemos citado, pero adquiere su máxima jerarquía, carácter auténtico de leit-motiv de los más altos valores, en las expresiones no por más populares, para nosotros menos trascendentes de la platería y la orfebrería, o las más humildes artesanías, netamente nuestras. A estos aspectos, es decir a toda la labor paciente y bellísima tarea artesanal a que ha dado origen el motivo el mate-recipiente y la bombilla, nos referiremos en próximas notas.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)



Mate de porcelana (para tomar "mate de leche") con el antiguo escudo nacional. (Pieza muy rara. Colección Octavio Assuncao).



# El Legislativo y el Capitolio

EN febrero de 1923, cuando llegamos a Montevideo desde la humilde y querida ciudad de nuestros juegos y primeros estudios — Durazno — el Palacio Legislativo se hallaba en construcción. Para nuestra curiosidad de adolescentes y "pajueranos", aquella mole que sólo en altura podía parangonarse a la torre de la iglesia parroquial, nos imponía admiración y respeto y cada vez que era posible metíamos nuestra cara flacucha entre los maderos de la empalizada protectora para curiosar el espectáculo inusitado del enjambre humano levantando y fijando aquellas enormes masas de granito y de mármol. No había comparación entre el esfuerzo desplegado y el instrumental utilizado, con los baldes de argamasa y las cucharas usadas por los albañiles duraznenses para la fábrica de las casas del pueblo. Los aparejos de cadena de hierro y cuerda, las enormes palancas y "gatos", nos producían el mismo estupor que el espacio que iban encerrando el granito y el mármol. Un día se inauguró el Palacio. Nosotros estábamos lejos, desde luego, en posibilidad y en distancia física, de entrar en él; pero cuando el tranvía rechinante lo semi-circundaba por el lado de Agradada, medio cuerpo salía por la ventanilla para admirar al coloso. Pasaron seis años sin encontrar oportunidad de saciar nuestra curiosidad, y lo logra-

he hecho cuanto ha sido posible a mi deseo de complacer y acertar, procurando que el referido Pueblo quede bien situado, que los materiales de su construcción al mismo tiempo que aseguren su permanencia, lo hermoseen; que los edificios públicos como son la Iglesia, Cabildo y Cárcel, tengan la duración, aspecto y circunstancias que respectivamente necesitan para que desde luego pueda numerarse entre los que tienen el nombre de PUEBLO; que los habitantes vivan en él con el gusto y amor que inspira la que se considera como Patria; y finalmente, que la Real Hacienda haya experimentado también el posible ahorro a cuyos fines me he propuesto no perdonar fatiga ni diligencia que me haya dictado el deseo de dar el cumplimiento debido en todas las partes a tan importantes objetos, sintiendo por igual razón, no haber podido tal vez hacer, si cabe, más en su beneficio, y por lo mismo espero que V.S. tenga la bondad de disimular lo que se notare de imperfecto".

\*

En nuestra Historia de Minas nos hemos ocupado detalladamente y en todas sus partes, de esta perfecta formación que fue la villa de Concepción cuyo cometido le fue entregado a Pérez del Puerto por el virrey Vértiz en febrero de 1783. Este documento, que en parte hemos transcritto, corrobora la honestidad, la capacidad y el amor con que el *integro y probo Ministro* — según le calificara el marqués de Avilés — dio cumplimiento a su función pobladora.



Fotografía de la original y expresiva placa, homenaje hacia la figura y obra de Pérez del Puerto.

La fecha en que Pérez del Puerto lo suscribe — 25 de diciembre de 1785 — tiene el alcance de PARTIDA DE NACIMIENTO de la hoy ciudad de Minas y hacemos la sugerencia para que se le adopte como tal.

Además nos parece muy hermoso que ese maravilloso documento, en su totalidad sea vaciado en bronce y en placa se coloque en los muros de la actual Jefatura, solar que ocupó el edificio del Cabildo en época de Pérez del Puerto.

Constituirá sin duda un justiciero homenaje al inclito fundador de la ciudad.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

(1) Hoy se levanta en esa esquina sud-oeste de la manzana sur frente a la plaza San Fernando, el edificio que ocupa la Jefatura de Policía.

mos por simple cita de un legislador a quien deseábamos sugerir que los estudios superiores de la Escuela Naval se asimilaran — era y sigue siendo lógico y legítimo — a los estudios preparatorios de la Facultad de Ingeniería.

Fuimos atendidos varias veces tan deferente como infructuosamente; pero cada vez alcanzábamos dos satisfacciones: la de sentirnos ciudadanos con derechos de petición y de iniciativa en el perfeccionamiento de nuestras instituciones y la de pertenecer a un pueblo asentado en los principios de la democracia. La otra, era la de poder recorrer el Palacio en todas sus dimensiones y admirar su armoniosa arquitectura, sus majestuosas escaleras con pasamanos de bronce, las paredes y pisos cubiertos de mármoles nacionales — hecho que nos llenaba tanto más de orgullo cuanto que recordábamos que había sido el único material extranjero admitido para la construcción del Congreso Nacional del Brasil —, las grandes lámparas de cristal irisadas de colores, las altas columnas trabajadas y pulidas. Descubrimos que en varias planchas de mármol de las que recubren el Salón de los Pasos Perdidos, algunas vetas dibujaban caras y extrañas figuras zoomórficas.

Como todas las cosas humanas, la familiaridad del espectáculo nos restó curiosidad y las faenas diarias nos impidió conocer y describir sus detalles, como sucede con todo lo que forma parte de la ciudad de residencia.

Han pasado muchos años desde nuestro primer ingreso al Legislativo en 1929 y, a miles de millas de distancia de Montevideo, en otra capital, Washington, hemos visitado su equivalente en destino específico.

Sus líneas externas nada tienen de similar con nuestro Palacio, salvo las grandes escaleras del acceso principal; pero algunas similitudes de orden espiritual y muchas diferencias de orden físico nos llevó a meditaciones que sería largo exponer en totalidad y en detalles.

Su cúpula — 64 metros de altura con un desarrollo semi-esférico de 419 metros cuadrados — se halla coronada por una estatua representativa de la Libertad, de casi 6 metros, fundida en bronce duro, con un peso de siete y media toneladas.

Nuestro Palacio Legislativo carece de estas dimensiones; no tiene esta majestuosa cúpula; muchas cariátides superan en número a la estatua de la Libertad del Capitolio; pero la libertad acampa a todo lo ancho y lo largo del Legislativo, a veces con demasiada generosidad. Pero está ahí, y por ello

nuestros difíciles procesos políticos, sociales y económicos siempre se encauzan, en última instancia, por senderos de orden. Este galardón podríamos proclamarlo en tonalidades tan altas como las dimensiones de la cúpula del Capitolio.

Visitando el interior, su riqueza en mármoles y estatuas asombra al visitante — sin que dejemos de mencionar la estética o lo patético de algunas; pero a nosotros, uruguayos, nos sorprende la modestia y parquedad del gran hall central donde se han cumplido tantos eventos de carácter universal, así como los recintos de las dos Cámaras.

El primero tiene un piso de piedra negra; los segundos, se hallan amueblados pobremente y decorados en igual forma. En el Senado, apenas algunos bustos en mármol de los titulares más prominentes como toda decoración; un simple emblema en el cielo-raso. Los escritorios y respectivos asientos de madera, contruidos sencillamente. ¡Cómo contrastan estos severos y parcos ambientes con la suntuosidad de nuestras Cámaras realizada con costosas alfombras, sillones tapizados en cuero, marquetería con aplicaciones de oro y valiosos cuadros! Pero en este país del Capitolio de salas modestas, se construyen carreteras al costo de 1.000.000 de dólares el kilómetro para que circulen con seguridad los bienes de la riqueza pública y privada y se acelere el progreso nacional.

No queremos decir con esto que no se construyan edificios públicos a costos fabulosos; aún el mismo Capitolio, en el resto de su fábrica y en cuanto conocemos, debe superar el costo total de nuestro Legislativo; pero, donde se sientan los magistrados a deliberar acerca del destino del país, se afirma que la Nación tiene preferencia sobre la comodidad de los legisladores en sus salas específicas. Por algo la Constitución aprobada en Filadelfia comienza con las significativas y electrizantes palabras: "Nosotros, el pueblo..."

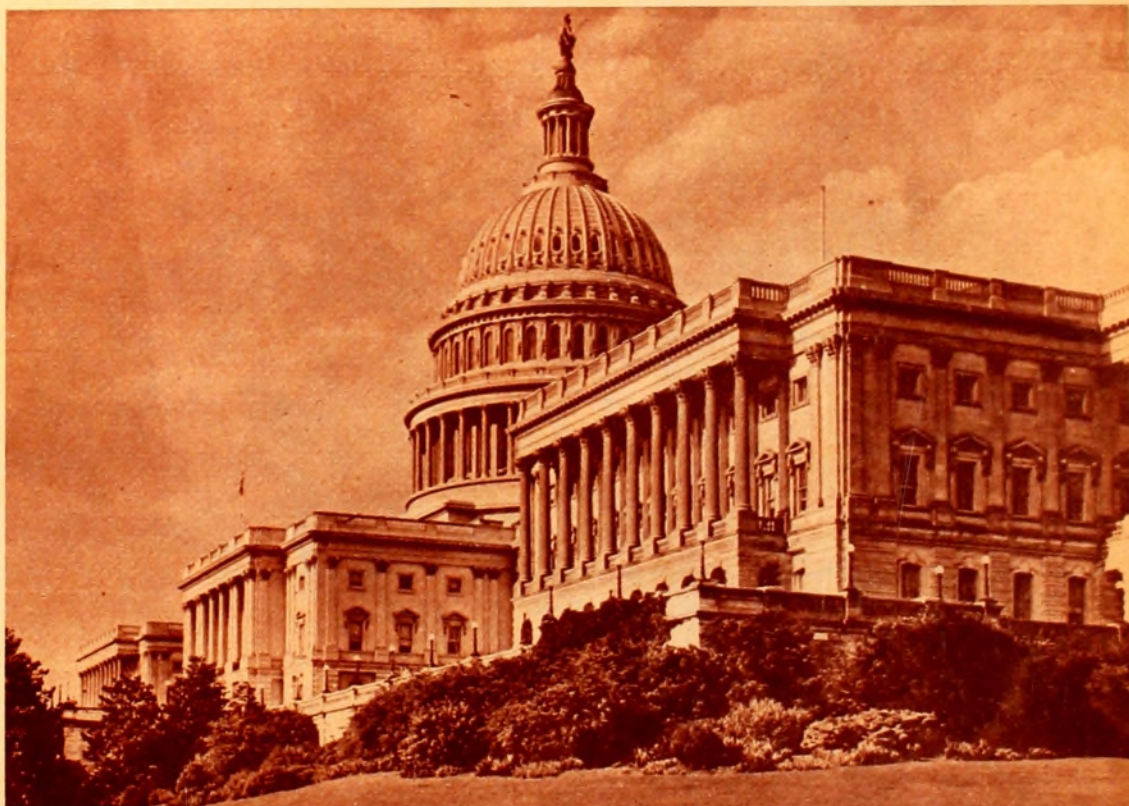
El pueblo es la base de la Nación y esta verdad simple tiene que ser verdad en el Capitolio como en el Legislativo.

Bajando sus escaleras de granito abiertas a esplendorosos parques arbolados, me sentía reconfortado por aquellas visitas mías solicitando una equiparación de orden profesional. Nunca se me rechazó; también yo podía decir: "Nosotros, el pueblo..."

Homero MARTINEZ MONTERO

Washington, 1966.

(Especial para EL DIA)



El Capitolio desde los jardines adyacentes.





Capilla de Aguilar. Dibujo de Ballerino (1874). La espadaña no pertenece al edificio del Ministerio, sino al de la Escuela Lancasteriana, más tarde la mencionada Capilla, llamada "de Aguilar".

## ESPAÑA HONRA A PEREZ DEL PUERTO

LA ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO AMERICANOS DE SEVILLA. — Con gesto de honda y significativa hispanidad dos relevantes personalidades de la Directiva de esta Escuela, Dr. José Antonio Calderón Quijano, su Director y Rector de la Universidad de Sevilla y al a su vez, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras Dr. Francisco Morales Padrón, historiadores con amplia y medular producción en temas de investigación en el campo de la Historia de América, volcaron entusiasmo y admiración hacia la figura y obra del Ministro de Real Hacienda Rafael Pérez del Puerto, concretándole en una original y expresiva placa. La forman ocho mosaicos de factura sevillana y ostenta una significativa leyenda como homenaje de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla a este español insigne. Dice ella:

*"Desde 1778 hasta 1810 en este edificio vivió y trabajó con honradez y celo al servicio de su patria y en beneficio de la extensa región de su gobierno que va desde el Olimar hasta el Río de la Plata y desde el Pan de Azúcar hasta la Fortaleza de Santa Teresa el ilustre español don Rafael Pérez del Puerto, íntegro y probo Ministro de la Real Hacienda.  
"Con amor imprimió a esta región el sello de hispanidad que hoy conserva para gloria de América y España.  
"La Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla le rinde este homenaje. — Año de 1966".*

Hermosa como factura artística, vale en sí, además, por el mensaje espiritual que contiene. Comienza por ser reconocimiento a la magnífica personalidad del ilustre español Rafael Pérez del Puerto, exaltación y valoración de su obra en tierra oriental y concluye trascendiendo con elocuencia a un inequívoco sentimiento de hispanidad, estrechando vínculos de origen cultural.

Destinada geográficamente a San Fernando de Maldonado — sede oficial del Ministerio de la Real Hacienda — ella desborda, por la calidad y alcance del mensaje, los marcos lugareños de la ciudad señera.

EL EDIFICIO DEL MINISTERIO DE REAL HACIENDA. — El pincel del artista Augusto Ballerino recogió por fines del siglo pasado, el perfil arquitectónico del edificio del Ministerio de la Real Hacienda del "Departamento" (de Hacienda) de Maldonado, tal cual era en la época colonial.

Fue él no sólo sede de sus respectivas oficinas, sino también del entrañable círculo familiar del Ministro. En este solar vivió don Rafael Pérez del Puerto la dignidad de su vida privada y la excepcional probidad de su trascendente labor de hombre público. En él se centró por varias décadas, además, el propio vivir de toda la Región de Maldonado y se meditó desde allí, también, soluciones a muchísimos problemas de alcance oriental y rioplatense. De ese solar histórico partió el Ministro reiteradas veces en el tiempo y en variedad de cometidos hacia Santa Teresa, San Miguel, José Ignacio, Don Carlos, Minas, Rocha, Montevideo, San Carlos, Mercedes, Colonia, Viboras, Buenos Aires, para citar los más fundamentalmente expresivos de su gestión.

Para allí viene desde Sevilla, como fraterno mensaje, el mosaico. El no podrá ser colocado sobre los viejos muros, porque otras construcciones han sustituido al señero edificio (1).

Durante aquella época fue el del Ministerio, la más hermosa y sólida construcción (prescindiendo desde luego del Cuartel de Dragones) que ostentaba la ciudad de Maldonado. No siempre lució la hermosa estampa que retuvo el artista; el año de 1792 marca la fecha de su refacción. Repárese en su amplitud y en la sobriedad y belleza de sus líneas, donde la teja combina armoniosamente con la azotea.

Es indudable que tantas virtudes arquitectónicas reconocen como propulsor y orientador al propio Pérez del Puerto, quien fue un auténtico realizador de belleza en esta actividad, aplicando los conocimientos

técnicos que poseía y su gusto selectivo, como lo demuestra y patentizan las innumerables construcciones hijas de su dirección.

EL LICEO Nº 8. — En este Liceo montevideano dirigido con capacidad e inteligencia por el Químico Prof. Camilo Corbo y en donde gustosamente dicté mis clases, me fue grato reunir por su sugerencia, en un sencillo pero emotivo acto a mis alumnos de los 4os. Años A, B y C. Con ellos compusimos una breve charla en la que intervinieron los alumnos Carmen Jiménez, Lidia Rusconi, María Vázquez y Carlos Pombo al exhibir la placa obsequio de la Escuela de Sevilla.

De los múltiples perfiles del gran Ministro y de su variada y trascendente obra se destacaron dos aspectos: el de Colonizador y el de Fundador de Pueblos.

Para ilustrar este último se leyó un valioso documento inédito dirigido por Pérez del Puerto a sus Superiores en ocasión de anunciarles la terminación de la Villa de Minas.

Comienza diciendo: "El nuevo Pueblo de las Minas y demás obras adyacentes de su constitución queda enteramente concluido por lo que tengo la satisfacción de ofrecer a V.S. esta nueva Villa". ... TENGO LA SATISFACCION DE OFRECER A VUESTRA SEÑORIA ESTA NUEVA VILLA. Con tan expresiva modestia, con tanta naturalidad entregaba simbólicamente la perfecta villa de Concepción de Minas, cuya formación había sellado con su esfuerzo y de la cual hasta el nombre que ostentaba le pertenecía.

El documento es conmovedor. Ofrenda una villa perfecta, como hemos señalado. Así la conceptuaban ya sus contemporáneos. Frente a eso, el Ministro insiste en que es factible tenga defectos. "Aunque pudiera lisonjearme — dice — la común voz de la gente que la han visto de acercarme por lo menos al desempeño de este encargo en el completo de un Pueblo en su erección".

Empero, si acaso tenía la obra defectos le quedaba al Ministro un consuelo. Es entonces cuando textual dice: "... pero si me queda el consuelo de que

## EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

**MONTEVIDEO**  
**CIUDAD VIEJA**  
25 de MAYO 389  
**CENTRO**  
RIO BRANCO 1212  
Avda. 18 de JULIO y  
YAGUARON  
**CORDON**  
Avda. 18 de JULIO 2022  
bis (Ag. Petraglia)  
**PUNTA CARRETAS**  
BRITO DEL PINO 810  
esq. 21 de SEPTIEMBRE  
**PARQUE RODO**  
CONSTITUYENTE 2007  
**POCITOS**  
JUAN B. BLANCO 914

**MALVIN**  
ORINOCO 5048 y  
MICHIGAN  
**PUNTA GORDA**  
Av. Gral. PAZ 1421  
**CARRASCO**  
A. SCHIEDER 6465  
**UNION**  
Av. 8 de OCTUBRE 4062  
Av. 8 de OCTUBRE esq.  
ABREU (Kiosco Unión)  
Av. 8 de OCTUBRE esq.  
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)  
**LA COMERCIAL**  
Av. GARIBALDI 2559

**GOES**  
Avda. Gral. FLORES 2942  
**ITUZAINGO**  
Avda. Gral. Flores 4996  
**PIEDRAS BLANCAS**  
Cuch. GRANDE y  
T. RINALDI  
**ARROYO SECO**  
Av. AGRACIADA 2612 bis  
**CAPURRO**  
URUGUAYANA 3513  
**PASO MOLINO**  
Avda. AGRACIADA 4109  
**AGUADA**  
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

**PRADO**  
Cno. Castro 838 c. Millán  
**LA COMERCIAL**  
Av. GARIBALDI 2559  
**REDUCTO**  
GUADALUPE 1490  
**VILLA MUÑOZ**  
CUNAPIRU 1495  
**RIVERA**  
Avda. RIVERA 2621  
**VILLA DOLORES**  
Francisco J. Muñoz 3412 bis  
**CERRO**  
Avda. CARLOS Mº RAMIREZ 1686 esq. GRECIA  
**AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE**

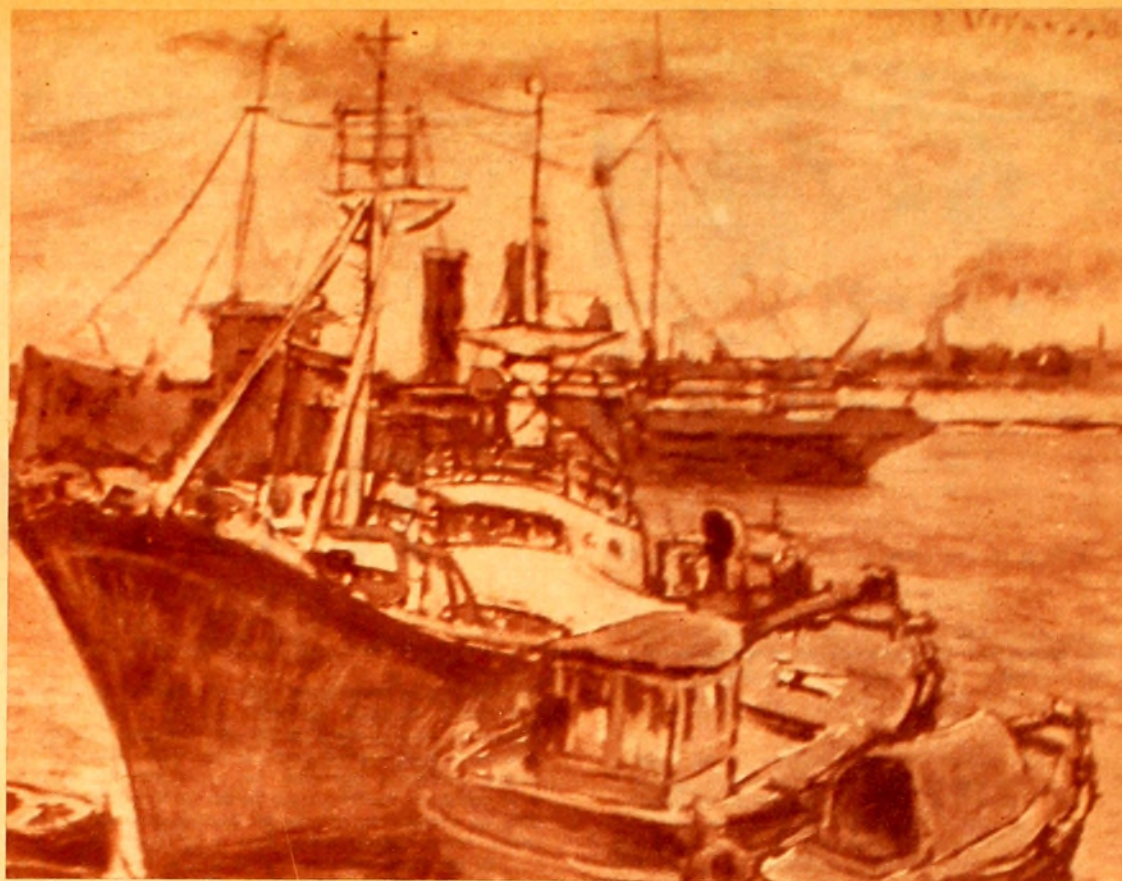
**SAYAGO**  
Av. SAYAGO esq. ARIEL  
(Kiosco Sayago)  
**COLON**  
Av. GARZON 1911 frente  
Pza. Vidella (Florera)  
**PENAROL**  
Cnel. RAIZ 1670  
**EN EL INTERIOR**  
**CANELONES**  
TREINTA Y TRES esq.  
na RODO  
Plaza 18 de JULIO  
(Kiosco ISNALDI)  
**SANTA LUCIA**  
BAZAR "EL TREBOL"  
RIVERA 488 bis

**LA PAZ**  
Av. BATLLE y ORDOÑEZ  
215 (Bazar JORGITO)  
**LAS PIEDRAS**  
Avda. ARTIGAS y LAVA-  
LLEJA (Kiosco LUISITO  
Plaza)  
Estación FERROCARRIL  
(Kiosco LUISITO)  
**PANDO**  
Gral. ARTIGAS 895  
**SAN JOSE**  
MENSAJERIA CITA  
**PARQUE DEL PLATA**  
CALLE 2 esq. H





"Barcas de pesca". Oleo.



"Barcas". Oleo.

ARCOS

pesimismo, que no es amargura. Pero sí esa poética  
lina que como un velo mágico, hermana esta pin-  
a con ciertos trozos de Debussy, en ese medio tono  
fidente que tiene el susurro de las aguas serenas.  
de otro modo ha de ser el idioma que musitan  
que corren por los canales de Brujas. Un gusado  
lancólico y desasido se incorpora a los cascos mar-  
os por la intemperie, a los pilotes esculpidos por  
carcoma, al ocre que la oxidación pone en los  
ros vencidos. El hombre, en este escenario, es  
a mancha efímera, pequeño espectador anónimo,  
ra presencia no consigue desterrar la sensación  
soledad que trasciende del paisaje.

En Vernazza se esconde un conmovido poeta, y  
don poético resbala por sus cuadros, confirién-  
les una suave ternura, una comunicativa dimensión  
emocional, que atrapa a quien los contempla. El con-  
to de estas escenas, no marinas, pues no es el  
ar en su grandeza bravía y alejada de la orilla  
que retrata, sino portuaria, en la limitación de  
uelles, grúas, diques, varaderos, tiene un encanto  
e quizás nada tenga que ver con el dibujo o la  
ntura, sino con esa cosa más inasible que es el  
ma. Aunque al pintor preocupe el ahondamiento  
la perfección de su técnica, y busque siempre  
las renovaciones indispensables a todo artista para  
o detenerse en su evolución, existe en Vernazza  
ás allá de lo formal, un cálido latido humano, una  
nsibilidad que se traduce en esa magia dulce y  
ristona del hombre que no quiere dar un mensaje  
pesimista de la vida, aun sabiendo que en ésta no

todo es "azul y rosas frescas".

Esa es la explicación de la verdadera unidad  
estética que da cohesión, aun más que la unidad  
temática, a estos veintiocho óleos que son el resultado  
de los últimos seis meses de creación del artista.  
El sostiene que "discernir el carácter de cada expre-  
sión es hallar la unidad en la obra". En tal sentido,  
lo consigue plenamente, porque Vernazza cala más  
hondo que la mera captación pictórica del retazo de  
horizonte que tiene ante los ojos. Su condición de  
soñador le lleva lejos, evadido del ámbito dentro del  
cual se mueve en la realidad, y su imaginación vuela

por encima de sus navíos inmóviles, se trepa a las  
mesas, se enreda en el humo vago de las chime-  
neas, busca en todo el secreto de las distancias, y  
regresa con esos colores de matices apagados pero  
ricos de resonancias, mensajes, rumores, que traslada  
a la tela estremecidamente.

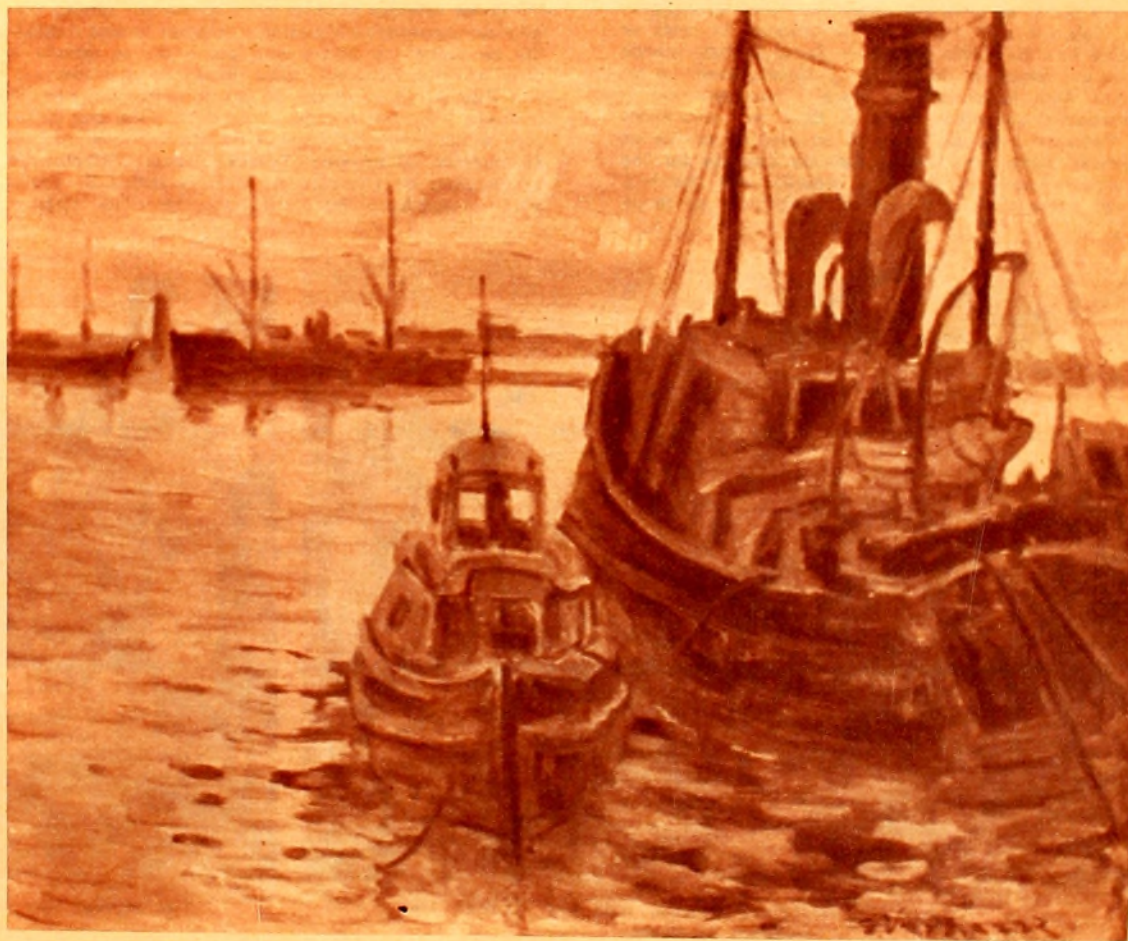
Y esa es para nosotros la virtud más saliente,  
más perdurable, de este pintor que ama su oficio  
y lo ennoblece con su corazón y su talento.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



"Barcos al atardecer". Oleo.



"Barcos al atardecer". Oleo.





"Barcos de pesca". Oleo.



"Atardecer en la escollera". Oleo.

## VERNAZZA Y SUS BARCOS

LOS veintiocho óleos que hasta el 31 de diciembre próximo, expone nuestro Eduardo Vernazza en la Galería Moretti, nos ponen en contacto con un espíritu de noble sensibilidad, en una hora de plena madurez artística, y dueño de una expresividad muy suya, muy afirmada en un repertorio que maneja con soltura, brindando el fruto de una constante renovación interior y pictórica.

No es la primera vez que expone temas de mar y puerto. No son los primeros barcos que aprehende su paleta en el contraluz de la tarde declinante. Pero tampoco son los mismos. Otros barcos, otro puerto, otra luz, otra captación de la realidad. Porque el pintor tampoco es el mismo de ayer. Las aguas del río heraclíteano son y no son las mismas siempre...

Y enriquecido de experiencia, el artista de hoy regresa a sus temas favoritos para fijarlos en la tela a la luz de otra visión subjetiva. Pues eminentemente subjetivo es este Vernazza que impregna siempre de

emoción y ternura sus pinceladas, guiadas no sólo por la referencia visual, sino por el soplo onírico que le lleva la mano.

Mucho camino ha recorrido Vernazza desde su primera exposición de 1937 en el mismo Salón donde hoy se realiza la exposición de sus cuadros recientes. Dibujos y acuarelas, ilustraciones para poemas, apuntes y bocetos, retratos relámpago de artistas, bailarines, gentes de teatro —que le han dado fama en el exterior, y con los que complementa eficazmente su labor de crítico de Arte de EL DIA— cuadros y grabados suyos, en el Salón de Otoño de París y en la Exposición Internacional del Petit Palais; su participación en 1957, en la primera Bienal Internacional del Grabado celebrada en Tokio; exposiciones individuales y colectivas en el país y fuera de él —Buenos Aires, Nueva York— ponen de relieve una personalidad múltiple, activa y rica de inquietudes, que a la vez que busca caminos para su mejor lenguaje plástico,

se busca a sí misma, ora en los paisajes de nuestra tierra, en la visión siempre cambiante del mar en su naturaleza, o en el retorno a la infancia eterna a través de esos magníficos payasos de sus escenas cencenses, brillantes, gayos, grotescos y tristes, que transparentan el humano fondo dramático detrás de la máscara jocosa, y que son uno de sus más felices géneros, llenos de sentimiento, vigor, gracia y desolación.

En la muestra que se exhibe en estos momentos reaparece el pintor de esa conjunción inseparable de puerto y mar y hombre y barcos, en la que ya dice la prueba Vernazza de una predisposición sensitiva acongojada, solidaria con esa cosa patética y abyecta donada que tienen los navíos anclados. La presencia humana tiene la dimensión del testigo ocasional, el vagabundo anclado también como los barcos desgustados, que ronda por ese mundo que abre la imaginación y el apetito de las travesías.

Pero en ninguno de esos cuadros, los barcos dan la sensación de andanzas. Se mecen semi inmóviles en las aguas remansadas sobre las cuales va cayendo la luz del atardecer, y con rara excepción, nada hablan de zarpar. En las altas quillas, en los mástiles desnudos, en el pescador sentado al borde del muelle, flota un resignado y pasivo espíritu de renuncia, que no busca



"Dique".



"Muelle al amanecer".



OFF



Petróleo. Cerro Redondo. Perforación de cateo en los campos de "El Cóndor" no muy distante del Estrecho de Magallanes.

ciendas, esto es, la comercialización de la carne con miras a la exportación, a la conserva y al abasto. No, no es Santa Cruz solamente eso; es eso y los mil kilómetros de su costa atlántica con menos naufragios que peces y mariscos; es la cordillera, la precordillera y sus valles de buenas pasturas y de tierras fértiles; son sus lagos y los ríos que cruzan el desierto inacabable; son los chilenos, españoles, italianos, ingleses y los hombres de las provincias argentinas, que han llegado, han poblado y se han quedado, unidos en el quehacer común; es la tierra, el desierto yermo, el campo desatado y primigenio donde reina, silencioso, seguro y veloz, el puma del zarpazo cierto; es el cielo, el más alto cielo de la montaña y el llano, donde se pinta, entre esotérico y majestuoso, el cóndor solitario que gusta mirar al mundo desde arriba y desde lejos; es el monte de hayas, de "lengas", de "ñires", de "coihues", que en la montaña se agrandan al imitarla y en el campo se retuercen, se achaparran, se desmelenan. Es, en fin, el guanaco, la liebre, el ñandú, el águila, la avutarda, la bandurria, el zorro gris, el zorro colorado

## EN EL LEJANO SUR ARGENTINO

**SANTA CRUZ** — 55.000 habitantes y 244.000 Kms<sup>2</sup>. — espera, entre asombrada y paciente, al hombre — poeta, historiador o cronista — que le desentrañe, uno a uno, los secretos, las tradiciones, los cuentos y los hechos de su historia que hasta ahora han vivido recoletos en la memoria de algunos de sus hombres, en las estancias, en la montaña, en los pueblos y en los puertos de la costa, para darlos al aire fresco del interés, del conocimiento de las personas que solamente tienen de estas tierras patagónicas la socorrida idea del frío y las ovejas.

Para nosotros esta falta de publicaciones que comentamos, ha hecho posible que al recorrer el paisaje santacruceño, sin prejuicios ni esquemas dados de antemano, nos hiciera sentirnos un poco descubridores de todo y hasta con la íntima fruición que motiva la contemplación estética no compartida. Por eso en las diversas estaciones del extenso itinerario cumplido, enmarcadas en amplios y rutilantes horizontes unas veces, o en pálidos, grises y nevados otras, tuvimos siempre, o casi siempre, impresiones de primera mano, que son las de mayor fuerza, las que fijan con mayor intensidad la impronta del suceso y que luego prevalecen.

El aspecto más conocido de esta provincia argentina, es el proveniente de su economía: campo y minas, haz y envés de la tierra, materia prima siempre. Sobre esto sí existe amplia información y algunas muestras periódicas: las exposiciones rurales de Palermo exhiben sus mejores productos: carneros, ovejas y borregos puros y puros por cruce, del tipo Corriedale y Merino Australiano, que representan casi la totalidad de las majadas o "piños"; los informativos y el material bibliográfico respecto a la extracción y la elaboración del carbón y el petróleo, han conseguido reflejar en parte ese aspecto de la vida y trabajos patagónicos.

No pretendemos en estas líneas puntualizar detalladamente los diversos rubros y potencialidades económicas del Sur argentino; solamente aspiramos a señalar algunos puntos de este pedazo de continente americano oculto tras el telón de la distancia. Porque lo cierto es que Santa Cruz no está solamente inscrita a los miles de toneladas de buen carbón extraídas de Río Turbio, y que luego una mala política bloquea su empleo; tampoco es sólo el petróleo, ese 80 % de la producción nacional, si contamos al Chubut, que maneja con todas las rémoras Y.P.F. (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) demorando, inclusive, el crédito de las regalías a los gobiernos de las provincias; ni es tampoco nada más que las mil quinientas estancias con sus siete millones largos de laneros y veintinueve mil toneladas de lana, enfrentadas al problema de la superpoblación de sus campos por no disponer de los sistemas capaces de la realización integral de sus ha-

y el gato montés; es el viento, la nieve, el glaciario; la noche breve en el verano, el camino intransitable en el invierno y un ancho, inmenso y remoto horizonte que nos llama con su perspectiva gigante para hacer, para crear, para soñar...

Pero las tierras santacruceñas no se pueden recorrer de igual manera que otros lugares de atracción paisajística. Los caminos de Santa Cruz los puede caminar, desde luego, el vagabundo, ese ser privilegiado que ni espera ni lo esperan, que es la libertad

pura y que está inmerso en el paisaje mismo; el poeta, el filósofo, es decir, el artista, el curioso, el solitario, y el hombre liso y llano, pero capaz de asombrarse. Porque las veredas de la montaña y de la llanura descubren en sus esquinas lo insospechado, lo imprevisto, vertido a los ojos del caminante en medidas patagónicas.

Es por eso que no resulta aventura el afirmar que, por ahora, en que todavía las distancias y los caminos pesan y la falta de hoteles tipo "año dos mil" se hace



Carbón. Pabellones de albergue para los mineros.

sentir, el movimiento de viajeros a través de la rosa santacruceña va a tener, entre muchos, muchísimos, un sólo adjetivo cierto: el de calificado.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)



Ovinos. Limpios y vestidos de blanco "tockinete", pesarán alrededor de 7 k. Los espera Grecia e Inglaterra.





Nunca faltó la foto entre las viejas murallas de una Villa.

Pequeño puerto insertado en la cabeza huesosa de negros acantilados sobre un mar esmeralda, que Francia tiende hacia el Occidente, en el Canal de la Mancha.

"Silenciosos fantasmas de las landas, con temor y respeto yo os veo en la sombra, inmóviles soñadores sobre los áridos páramos, a ustedes, que han visto pasar reyes, duques, ermitaños ocultos en las sombras, y a todos los santos de León, de Cornouailles, y del país de Vannes..."

BRIZEUX.

Las eternas tormentas bañan de blanca espuma las costas de Bretaña, que han sabido resistir sus asaltos, gracias a las erizadas rocas de granito. Barcos de pescadores, hombres silenciosos cuyo orgullo parece haberlos llevado a lanzar, a pocos kilómetros de Roscoff, en el cielo de Saint-Pol-de-León, esa flecha vertiginosa que hizo exclamar, extasiado, a Vauban: "No he visto jamás nada tan bello ni tan audaz!"

Diversidad de aspectos, donde cada provincia tiene su lengua, no comprendida más allá de sus fronteras, su clima diferente, su tipo de hombres. Rosas, cascadas de geranios y de cactus, esa es Bretaña; en ella desborda y estallan todas las clasificaciones geográficas, que atraen a todos los que llevamos por divisa: "Amar lo que jamás se verá dos veces".

País del mar y país de los bosques, la costa se vuelve bretona desde el Monte Saint Michel, grande como una pirámide de ensueño y tallada como un camafeo. Aquí la Bretaña es plana y contrasta con la Normandía, que eleva, hacia el Este, sus acantilados de Cotentin. Pero las rocas de granito no tardan en aparecer: helos aquí, desde Cancale que sin ser tan escarpados, son los primeros promontorios bretones. Luego parece que la piedra se disciplinara en Saint-

Malo, para formar el cuadrado de las murallas de Vauban. Saint Servan, Dinard, y aquí comienza la Costa de Esmeralda, aguas claras, olas transparentes que acarician las doradas playas: todos los viejos santos de Bretaña les han nombrado: Saint-Enogat, Saint-Lunaire, Saint-Briac, Saint-Jacut, Saint-Cast, dejándoles su dulzura...

Y de pronto se nos presenta la gran landa del Cap, erizada de brezós y de aliagas en bolas, para terminar en terrazas babilónicas que parecen edificadas de ladrillos, entre las cuales el mar se regocija, a treinta metros de altura, con verdaderos cohetes de agua; el Cap Fréhel hunde su proa gigantesca en este mar danzante. Luego, a todo lo largo de la bahía de

# ROSCOFF

Saint-Brieuc la costa parece ser una familia de playas: Val André, Etables, Saint-Quay. Pero en Plouha comienza el País Bretón, la Bretaña Bretona. La lengua cambia, y poco a poco, como si las rudas sílabas de la lengua milenaria operaran un encantamiento, el mar y la costa, se vuelven más duros: el uno invade a la otra, la perfora, la recorta en puntas y surcos, y aparecen, como consecuencia, islas y arrecifes.

El caos comienza en Paimpol, con l'Arcouest y es hasta la costa de Lannion, donde los bretones aseguran que allí se extiende: "el lecho de la muerte". Para conocer el peligro de este litoral, no hay más que contar sus faros.

Pero como siempre, en este país de contrastes, es suficiente una ranura en el granito, o un recodo de río costero, para que la costa salvaje se enternezca y deje jugar a los niños sobre la arena tibia de Perros-Guirec.

Una hendidura más profunda en Morlaix, y llegamos al fin a Roscoff que se abriga detrás de su isla de Batz, bañada dulcemente y es la costa de León, con su melancolía de cada atardecer. Después de Portsall, la costa cambia su ruta, el acantilado se acoda y se dirige recto hacia el Sur: son los bordes extremos del Occidente, el asalto del oleaje atlántico: es bien la "finis terrae", este fin de la tierra donde la Bretaña queda abierta al viento del océano.

Islas salvajes, y entre ellas, Ouessant, con su cintura de acantilados abruptos, como un testigo inflexible de todos los barcos que pasan de un mundo a otro: Molène, Béniguet, rocas llenas de crustáceos...

Fue en un atardecer de agosto, entre bosques de castaños y fresnos a cada borde de la ruta, que llegamos a la Station Biologique de Roscoff; nos recibió su director, el profesor Teussier, actual Director de la Facultad de Ciencias de la Universidad de París. Algún desperfecto del coche había retardado nuestra

llegada, y al anunciarnos, corrió hacia nosotros con sus brazos abiertos, dejando traslucir su alegría. Vemos, no sin antes dejar a un lado una revista que estaba entretenido regando su jardín! Sencillos, grandes hombres! ¡Cuántas veces he meditado en las vidas que se dan a la Ciencia de la manera más sencilla e incomplicada! Era un Laboratorio alegre: en las caleras aún humaban restos de cohetes, que los científicos habían lanzado a nuestra llegada.

Nuestro trabajo comenzaba cada mañana y terminaba con el atardecer, pero fueron experiencias muy diferentes a los realizados hasta allí.

¡1º de setiembre! Fecha difícil de olvidar: el primer

itinerario, la marea de Penze, bajo el puente del ferrocarril que hace el recorrido Roscoff-Morlaix; nuestro fin, recoger moluscos que viven enterrados en una fangosa a más de ochenta centímetros de profundidad. Mi compañera Mary, no se alejaba de mí, la una me sentía protegida por la proximidad de la otra. Un día, un pañero, con su pala, comenzó la búsqueda y, al fin, éxito, y uno a uno, todos obtuvimos nuestro resultado, pero faltaba el riesgo: atravesar un lecho arenoso para subir a las rocas a estudiar la flora; el profesor nos dijo: "No coloquen el pie en el orificio que se abre, dejando el otro" y creo que yo hice lo contrario, pero de pronto sentí que me hundía y una pierna no respondía a la otra, sino que la imitaba. Grité, mi compañera, me dio la mano con firmeza, y moviéndose siempre para evitar de hundirse ella también, me salvó. Mientras tanto, arriba, algún compañero estaba ocupado afanosamente en sacarnos fotos... El regreso fue un bálsamo, en la playa La Baule, como olas apacibles y sus cornisas florecidas.

Cada regreso de nuestras excursiones era una verdadera fiesta: bailes alrededor de nuestro autobús, parados en las ruinas de Saint-Pol-de-León. Y en las salas al mar en el barco "Pluteus II", con sol o en medio de las tempestades, siempre estábamos todos dispuestos a partir, no sin antes tener la precaución de llevarnos paraguas... Y llegó nuestro fin de Stage, nuestro laboratorio se transformó en gran salón, preparamos postres, bebidas, el baile de disfraces, adornamos las paredes de guirnaldas, no faltó quien se disfrazó de Coleóptero de largas antenas, y en medio de la música que se perdió en el mar, murió el día, y con el nuevo amanecer, otro adiós se sumó a nuestra vida de estudiantes un poco vagabunda...

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)



En el "Pluteus II", dejábamos Roscoff, todo era seriedad frente a nuestros profesores.



Cada regreso una danza, ante los ojos asombrados de los habitantes de Saint-Pol-de-León.



EL viernes 4 de noviembre, en el Teatro del Pueblo, en Viena, tuvo lugar una escena extraña. Un sector del auditorio, compuesto de habitantes de una ciudad civilizada, aplaudió a rabiar las diatribas de un personaje nazi de la pieza que se daba. Advertencia elocuente de la que tendremos que tomar nota los que tantas veces abogamos por la instalación en Viena de la futura capital de Europa; señal roja en el camino de la evolución de nuestro continente.

Dos días después, el Partido Nacionalista Democrático, de nueva formación, obtenía en el País de Hesse un impresionante éxito electoral. El 13 de noviembre, en Saarbrücken, un poeta que estaba hablando en memoria de las víctimas del nazismo se vio interrumpido por el estrépito de las puertas que los espectadores que se iban para protestar cerraban violentamente. Por último, el domingo 20 de noviembre, el Partido Nacional-Democrático ganó otro éxito electoral en las elecciones parlamentarias de Baviera. Téngase en cuenta que este nombre es reflejo del que ostentó el partido de Hitler, que se titulaba Partido Nacional-Socialista.

Sería insensato cerrar los ojos ante la gravedad, si no todavía de estos hechos, de lo que auguran y hacen temer. En sí, al fin y al cabo, los éxitos electorales en Hesse y en Baviera son menos sensacionales de lo que parece, ya que no alcanzan al 7% del censo electoral. Pero en lo que auguran, merecen cuidado. Ello no obstante, nuestra estimación de los peligros que puedan acarrear sería errónea si dejásemos que nuestros pensamientos y temores sobre el futuro se limitasen a discurrir por los surcos grabados en nuestro cerebro por los temores y pensamientos de antaño.

Estos sucesos no significan tanto un renacer del nacionalismo alemán como su mero retorno; ya que no estaba muerto, sino meramente oculto durante los años de expiación. Por los dichos y hechos de tal o cual político y de tal o cual partido se sabía que el nacionalismo alemán no había muerto y que, por lo tanto, su retorno a la plaza pública sería tan sólo cosa de tiempo, a no ser que los sucesos europeos corrieran por un cauce tal que lo transfigurara en algo distinto. Una nación dotada de tantos dones como Alemania no podía seguir mucho tiempo vegetando en un lazareto internacional. No era posible reprimir sus dones. Había, pues, que canalizarlos en beneficio general de Europa y de la humanidad; o de lo contrario, brotarían para quedar captados en un impulso de afirmación nacionalista.

\*

Al contemplar, pues, este súbito brote de nacionalismo alemán, y preguntarnos por qué ocurre ahora, habremos de buscar la respuesta en el fracaso, o al menos el retraso, de la única alternativa que hasta ahora se había ofrecido a la juventud alemana: la integración europea. Derrotada, mancillado su nombre en lo moral por las agresiones y matanzas de Hitler, en lo intelectual por las insinuaciones y vulgaridades de Hitler, partida en dos por un ucaso del zar rojo, humillada y desesperada, la nación alemana había soñado con renacer en Europa. Por Europa, sería otra vez limpia y grande. Y precisamente porque supo abrirle este horizonte luminoso a su país Conrad Adenauer quedará como la figura más excelsa de la historia moderna alemana.

En verdad, si no fuera empresa vana especular sobre los "sies" de la historia, podría asegurarse que, si Adenauer hubiera contado veinte años menos, el porvenir del mundo y sobre todo el de Europa no

tomaría ante nuestros ojos cariz tan sombrío; porque Conrad Adenauer, Robert Schuman y Alcide de Gasperi vieron sagazmente que los problemas que asediaban a sus países se ampliaban, clarificaban y aun resolvían tomando una perspectiva europea así que, en la raíz de nuestros problemas de hoy se oculta el hecho de que este triunvirato de europeos no logró hallar un cuarto prohombre en Inglaterra.

Esta es nuestra tragedia, aún más honda que el mero retorno del nacionalismo alemán. Los que alegan que este nacionalismo no es nazi quizá tengan razón. El antisemitismo carece de sentido en un país donde apenas quedan judíos; y el elemento demagógico, que fue también rasgo típico del nazismo, parece ahora sustituido por un ex mismo más bien ultraconservador y derechista. El Partido Nacional-Democrático tendrá sin duda más de lo primero que de lo segundo. Téngase en cuenta, además, que la opinión ha dado frecuentes y fuertes señales de oponerse a todo intento de neo-nazismo. Pero lo que queda basta para inquietar.

## EL NACIONALISMO CONTRA EUROPA

Por

SALVADOR DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)

No parece razonable temer una guerra. Hoy en día, no hay partido político que se atreva a ir a reclutar adeptos invitándoles a perecer como conejos y ratones en un campo desinfectado por la química. Lo que este partido puede hacer es elevar las pretensiones y exigencias del elector alemán en cosas tales como la frontera oriental de Alemania, los Sudeten y la reunificación, con lo cual se haría más difícil la integración de Europa. Gracias al genio político de Adenauer, Alemania refrenó durante años sus reclamaciones nacionalistas para no estorbar la integración europea. Es posible que, de ahora en adelante, le sea más difícil al político alemán sostener una actitud tan sabia y prudente.

\*

En su esencia, el impulso que hace rebrotar el nacionalismo alemán es, desde luego, indígena. Pero el clima político que ha favorecido el rebrote se debe en gran parte a otras naciones. No se ve por qué a una nación ya de suyo predispuesta a seguir a un caudillo se le ha de reprochar que se disponga a hacerlo cuando Francia entra resueltamente por el mismo camino; y en cuanto al nacionalismo como obstáculo a la integración de Europa, seamos justos y reconozcamos que tanto Francia como Inglaterra han cerrado el camino cada una a su modo mientras Alemania estuvo dispuesta y aun trabajando asiduamente en pro de la comunidad europea.

¿Por qué ha de ser el nacionalismo virtud al borde del Sena o del Támesis y crimen al borde del Rin? A los que no vemos otro porvenir para ninguna nación europea que una integración audaz de sus vidas políticas, nos inquieta más la actitud de París o de Londres que la de Bonn.

Hace unas semanas, un gran diario de Londres publicó un magnífico suplemento sobre el ingreso esperado de Inglaterra en Europa. Veinticuatro páginas tamaño sábana. Comercio, industria, política; de todo había, mucho y bueno, inteligente, informado, agudo y admirablemente presentado. De todo, menos de cultura. Sobre los valores intelectuales, morales, históricos, psicológicos, que son comunes a Europa entera, ni palabra. ¿Qué creen, ansian, esperan los europeos? Ni palabra. ¿Hay en Inglaterra o en Francia quien se haya tomado la molestia de investigar qué libros de Historia sirven de texto, qué hombres enseñan Historia, en las escuelas de Alemania? Si los hay, ¿se les ha hecho caso? ¿No importa mucho más este problema que el del precio del acero?

Cuando los parlamentarios ingleses, sin parar mientes en las lecciones que les da el jefe de la oposición, Mr. Heath, todavía expresan temores de que su país pierda soberanía al incorporarse a Europa, olvidando que entrarían a participar en la soberanía de todo el continente, ¿se dan cuenta que así fomentan el nacionalismo alemán con su propio nacionalismo inglés? Cuando el Presidente de la República Francesa, con ese estilo vigoroso que lo distingue, acaudilla a los franceses para hacerlos avanzar bajo el estandarte de la *grandeur de la France*, ¿se da cuenta de que, al otro lado del Rin, los alemanes aguardan un caudillo que los lleve adelante bajo el estandarte de la grandeza de Alemania?

Pero ya no queda en el mundo sitio para las grandezas nacionales. O seremos Europa o no seremos nada. El Partido Nacional-Democrático está en marcha triunfal y victoriosamente; pero en marcha atrás.

Londres

Salvador DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)

y los países limítrofes. Aquí el ritual resulta más complicado; hasta exquisito en el tratamiento. Hay que tender, sin duda, a muy profundas e inexplicables raíces mágicas. El grano se muele durante lapso largo en grandes cuencos de madera labrada, con masas pesadas que se manejan hábil y graciosamente, con su largo brazo. Las mujeres, en las tiendas del desierto, van golpeando rítmicamente, después de un tostado especial. Lo hacen al son de la música que acompaña el golpeteo; es una especie de baile distinto, que el extraño no ve. Ni tiene porque verlo. Después se cuece. Y hierve lentamente, por horas, hasta casi consumirse. El brebaje resulta espeso, poderoso, único. Y si todas las indicaciones — desde los turcos a Occidente culto — imponen que el café no hierva, pues pierde el gusto o se transforma en algo desagradable, revulsivo, los beduinos dieron con la fórmula contraria para llegar a lo más exquisito en la materia. Se sirve en un pocillo muy fino y sin asa; hasta la tercera parte de su capacidad. Y se repite tres veces. Ese mismo recipiente pasará, después de utilizado por los huéspedes y en orden jerárquico, a los otros componentes de la reunión. La infusión se guarda en cafe-

teras de largo pitorró, también metálicas, que recuerdan, por diseño, el perfil de algunas cerámicas hititas.

Pero de todas las bebidas calientes, la más popular en Asia es el té, el "cha" o "chai". Viene del otro extremo, de las tierras del Gran Kan. Y tiene variantes. En Japón, China e India, hay infinidad de principios de tratamiento. No los conozco sino por información. Y hablo de lo que he frecuentado.

Bien vale señalar, de inmediato, que la bebida corriente popular, la más extendida, inevitable, en Turquía es, precisamente, el té. Se sirve en vasos de vidrio con decoración no siempre atendible. Son como husos. Han de asirse del borde abierto de la parte alta para no quemarse los dedos y se transporta en bandejas de bronce que parecen partes de una balanza absurda.

La manera se extiende por Oriente Cercano. Y, en los que nosotros llamamos cafés, establecimientos donde beber esos líquidos, se alterna con el juego — el chaquete, tan difícil y ruidoso; el ajedrez — y con el fumar en narguilé o arkile; que es también, una especie de ciencia esotérica, para la que no todos

se encuentran preparados. Allí pasan largas horas los habitantes de las ciudades y los pueblos y caseríos. El tiempo, insisto, tiene otra dimensión.

Recuerdo el exquisito té de Bashra — Basorah — que proviene de la India y se cultiva en el Sur de la Mesopotamia. Tiene aroma y gusto distintos; pocos pueden compararse a él. Recuerdo, asimismo, otro té, con menta, que gusté en El Cairo, durante el mes de Ramadán. Este es mes de ayuno total, desde que sale el sol hasta su puesta. Por la noche, cerca de las mezquitas venerables, el pueblo se vuelca; aparecen juegos populares; venta de todo tipo y barracones donde se canta y se bebe aquella infusión que, durante esa época, tiene carácter muy particular.

¿Quien, sino el inadaptado, el turista superficial, dejará de gozar placeres simples pero únicos que lo acercan al pueblo, a lo auténtico de un país o una región, para insistir, allí, con el café instantáneo o con el té en paquetitos?

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



# ORIENTE MEDIO: Aspectos del Mundo Habitado

## LAS 2 INFUSIONES



Una estampa de la época de Luis XIV ilustra la "merienda del embajador". Se trata de un embajador persa y no faltan el té, el café y otras exquisiteces. La obra preciosa que se guarda en el Gabinete de Estampas de París.

EN esta serie de notas de viajero, atiendo y trato de ilustrar sobre aspectos y costumbres del mundo oriental cercano, de aquellos que normalmente no se toman en cuenta ni suelen considerarse importantes. Al referirme a ellos, quisiera no caer en la fácil exaltación romántica del exotismo superficial. Ni meterme en honduras historicistas. Se trata de observaciones sencillas de alguien que ha tratado de integrarse, en la medida de sus posibilidades, al quehacer diario, en esas regiones que se apartan del itinerario normal.

Todos los países cálidos consideran importante a la infusión caliente y la consumen en varias formas. Hay fundamentos racionales. Pero se mantienen, asimismo, por tradición y sin previos razonamientos. De todos modos, también se extienden e imponen por el mundo no cálido. Son, siempre, formas más excitantes, deliciosas, más activas que los comprimidos o drogas.

El más conocido y famoso de esos líquidos de raíz oriental es el llamado café turco. Los otomanos debieron imponerlo por todo el Oriente y los Balcanes. Y si el recuerdo de las crueldades de aquel Imperio mantiene latente el odio hacia el pueblo invasor de la antigüedad — no tan lejana —, musulmanes, griegos, rumanos y búlgaros, entre otros, lo mantienen;

y como café turco lo presentan. Anoto la circunstancia, pero es necesario que recuerde, asimismo, que la Turquía de ahora es otra Turquía. Sus naturales son los primeros en reconocer, hoy, que el imperio que antecedió a la gran obra de Mustafá Kemal y creó este otro país (el más equilibrado y de más justo nivel de vida, de cuantos existen en la zona de Asia que he frecuentado), se ganó muy bien aquella animosidad. De todos modos, también les cabe extrañarse que no reconozcan los cambios radicales que la justifican como país sucesor, pero distinto y digno.

El café turco tiene un molido muy fino; como harina impalpable. Lo tradicional es molerlo cuidadosamente, largo tiempo, en unos cilindros de bronce, decorados con plata y cobre. Del mismo metal y con similar disposición decorativa integrada, es el recipiente donde ha de hacerse. Se trata de una especie de cono truncado hueco, con borde ampliado y vertedero en la parte superior. De ella sale un largo mango, también metálico. Y aunque hoy se usan, a veces y en ciertos sitios, recipientes mayores, lo tradicional y conveniente consiste en preparar la bebida individual. El agua se pone a calentar; pero no hervirá. Esto ha de aceptarse como norma imperativa. Cuando se llega

a lograr el calor necesario, fuera del hogar, se voltea una cucharilla de aquel polvo negro, que debe ser muy bueno en calidad (siempre mezclado con moka de Arabia) y otra de azúcar. Después de bien revuelto, vuelve al fuego. Pero de modo tal que la llama, aplicada al costado; es también necesario que el calor más intenso sea parcial, irregular. Según me enseñó una noble italiana que vivió en El Cairo por años, conocía el ritual, debe esperarse a que aparezcan burbujas en ese lado que recibe la acción de la llama. La mano ha quedado, atenta, sosteniendo el asa larga y el ojo vigilante indica el instante en que el instrumento habrá de retirarse bruscamente de la cocinilla. Luego, concluido el principio de ebullición parcial, se espera un instante. Y vuelve a realizarse la operación dos veces más. El tres sigue siendo número mágico. E interviene en el ritual. Inmediatamente, se vuelve a un chorrillo de agua fría, que ayudará a bajar el poso. La infusión se vuelca en un pocillo pequeño y el aroma se extiende; la superficie aparece burbujear y se activa. Conviene aguardar un poco para, luego, beber lentamente. Hay tiempo. Y recordar que deberá dejarse de consumir la última parte. El poso ha bajado y queda en el fondo. Quien no sabe beberlo, lo apura y termina asqueado, con la boca terrosa, áspera. Pero eso debe prevenir a todo el que no lo conozca. Pues efectivamente, difiere del corriente. Pero es, también, el más puro y la más fuerte de las variantes que se han extendido por el mundo. Y puntualizo muy bien esto último, ya que si de calidad y potencia hablamos, tendré que referirme a otro, menos conocido.

Es normal que en los países musulmanes el café se sirva con bastante azúcar. Y a cualquier hora del día.



Ilustración algo fantástica de los elementos del café Beduino.

día. Difícilmente se asiste a una reunión, aun de alto nivel, sin que aparezca el bendito pocillo, el recipiente con la infusión; y todo sobre bandeja de cobre. El oriental mantiene su alto sentido de la hospitalidad; ha de dar algo a todo aquel que a su casa llega. Y lo más usual es, precisamente, el café. También se prepara en Grecia; pero con la posibilidad de una variante. No se azucara, aunque mantenga todas las cualidades enunciadas. Y no se llama turco, sino "sketo".

Anuncié la existencia de otro tipo oriental que es, asimismo, amargo. Esto es: si me permiten: con intenso gusto a café. Pues yo sostengo que eso del amargor es un prejuicio del paladar. Por otra parte, se prepara contra todas las indicaciones que parecen ineludibles en donde se consume habitualmente.

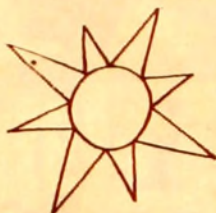
Me refiero al café beduino. Este se puede hallar, aunque no sea común, en Siria y en el Irak. Supongo — no he estado aún allí, pero llegaré, lo espero — que debe ser más corriente todavía en Arabia Saudita



# Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

¿POR QUÉ NO? CON TODO ESTE ORO PUEDO COMPRAR UNA CIUDAD EN OTRA PARTE. ¡AQUÍ SERÉ REY... EL REY RAYO!



**CREACIONES EXCLUSIVAS**  
en ALHAJAS

ELEGANTES MODERNAS  
FINAS EN ORO 18 Ks  
UNICAMENTE CALIDAD

*London Joyas*

GALERIA TRIANON Local 2  
18 de JULIO 1075  
Tel. 98 72 66

Mencionando este anuncio  
lunes obtendrá 10% descuento



# Arnold J. Toynbee

## Entre el Níger y el Nilo

ENTRE EL NIGER Y EL NILO — por Arnold J. Toynbee. Emecé Editores. Buenos Aires-Barcelona. 1966. 161 págs. Distribuye: Indiana Libros".

El famoso historiador inglés reúne en este libro impresiones y observaciones recogidas en el curso de tres viajes sucesivos que le llevaron a visitar entre 1961 y 1964, cinco países de África. De palpitante interés son los sagaces comentarios del ilustre viajero, que realiza, en sí mismo, la síntesis de dos tiempos avalada por el formidable conocimiento histórico de los lugares que recorre. La evolución de los Estados africanos que visita está vista en comparación con el pasado de los mismos, de modo que el ayer y la historia transcurrida inciden oportunamente en la comprobación de la realidad presente. Una agilidad y juventud interior explican, en el observador de setenta y cinco años, la vitalidad de sus afirmaciones y el alcance de sus va-

ticinios sobre el porvenir de algunas regiones. La situación política, económica y cultural de los Estados visitados, aparece bien soportada y en función de una objetividad sin prejuicios. Atraviesa con igual humor el mundo del hipopótamo que el de los monos, los pantanos de Nigeria o la lenta y penosa travesía de Juba a Malekal, viaja en avión, en barco, a pie o en mula. Inglés al fin, nada le arredra, pese a su edad. Y estudia la revolución industrial de Assuán, o la construcción de viviendas en gran escala de la República Árabe Unida, como se divierte maravillado ante el espléndido espectáculo de la primavera de Cirene. Tiene la inteligencia de no improvisar opiniones y elude las generalizaciones peligrosas. Por eso estos capítulos — que fueron apareciendo como notas viajeras en el "Observer" de Londres — tienen la validez de un documento vivo, respaldado por la autoridad de uno de los más grandes historiadores del mundo.

MUSEO DEL LOUVRE — por Juan A. Gaya Nuño. Librofilm, Aguilar, Madrid, 1966. 415 páginas, 223 ilustraciones en blanco y negro, y 100 diapositivas en color.

Este magnífico volumen dedicado a las obras más representativas de la pintura universal que a esa el Museo del Louvre, constituye una verdadera fiesta para los ojos, aparte de la solvencia intelectual del crítico, que hace la historia del famoso Museo, y explica, por escuelas y autores, las obras fundamentales de las distintas épocas. Pero la dimensión de la obra rebasa la medida de un libro corriente de arte, por notable que sea, pues la incorporación de cien diapositivas en color, enriquece la exégesis, y pone al lector en posesión de un inesperado mundo plástico.

# El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

ARTES LIBRES Y ARTES APLICADAS — por José Pedro Argul. Separata de los "Cuadernos Hispano-americanos", N° 189, Madrid, 1965. 17 págs.

La presente separata recoge el texto de la conferencia pronunciada por su autor en el Salón de la Bienal Internacional de Artes Aplicadas, en el ex Casino Míguez de Punta del Este, el 9 de marzo de 1965. Argul defiende el aporte de las artes aplicadas, en el punto en que arte y artesanía coinciden en la creación de formas nuevas adaptadas a las exigencias modernas de ambientes y edificios, subrayando el carácter eminentemente social de las artes aplicadas, por lo que éstas significan en la decoración actual. Subraya que el artista no se rebaja con la labor artesanal; una técnica que lo obliga a renovarse es sin duda una inquietud que le beneficia. Y sobre todo,

porque se establece un necesario contacto con el pueblo, a través de las creaciones nuevas. El punto de vista de Argul es el de una persona que tiene autoridad para plantearlo, pero suponemos que la valoración que establece acerca de las artes aplicadas, no significa un olvido o relegamiento total de las artes libres.



## Libros y Publicaciones Recibidos

REVISTA NACIONAL — N° 225. Montevideo, julio-setiembre 1965.

ESCONDER A UN CANALLA — por Thomas Walsh, y

ENIGMA PARA D'VORCIADAS — por Patrick Quentin. (Tercera edición. Emecé Editores, Buenos Aires, 1966. Serie "El Séptimo Círculo".

LA NOCHE — por Federico Peltzer. Emecé Editores, Buenos Aires-Barcelona, 1966.

LA CASA DEL ANGEL — por Beatriz Guido. (5ª edición). Emecé Editores.

Buenos Aires-Barcelona, 1966.

POESÍA Y ESTILO DE PABLO NERUDA — por Amado Alonso. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1966. (3ª edición).

LINCOLN, EL DESCONOCIDO — por Dale Carnegie. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1966. (3ª edición).

NOVELAS — por Angel M. de Lera. Ed. Aguilar, Madrid, 1966.

LAS ARTES Y LOS DIAS — por José C. mon Anar. Edit. Sucesores de Rivadeneira. Distribuido por Ed. Aguilar, Madrid, 1965.

## Contemporáneos

### NOEL DE L'INCREDULE

On a repeint le boeuf et l'âne pour Noël.  
(Dieu paraît si petit que le ciel a pitié).  
Dehors, il doit tomber une neige réelle,  
Et voilà bien cent ans que je n'ai pas prié.

Les Mages sont si bleus et la Vierge si blanche!  
(Donnez-leur à bercer mon âme d'autrefois).  
Le sapin a le vert de mes plus beaux dimanches  
Et dit, dans la chaleur, sa bonne odeur des bois.

La crèche est un gros nid sur la branche qui brûle.  
Les passés sont passés. Tout va recommencer.  
Que l'ange a de l'espace étonné sous la plume,  
Et que les dieux sont bons, même sans exister!

Andrée SODENKAMP (belga)

Nicolás Cócero

## LOS CREYENTES



LOS CREYENTES — por Nicolás Cócero. Emecé Editores, Buenos Aires, Barcelona, 1966. 160 páginas. Distribuye: "Indiana Libros".

Los veintidós cuentos de este volumen abarcan muy diferentes temas; algunos tienen por escenario la ciudad; otros, se desenvuelven en pleno campo; pero los personajes se hermanan por una angustia, un dramatismo, un conflicto que los aproxima en aquello que tienen de común desvalimiento casi todos los seres humanos. El autor no puede olvidar que su juventud vivió la hora amarga de la dictadura peronista, y los cuentos que recogen alusiones o episodios de esa época, se caracterizan por el tono verídico, con rebeldía y humor, como en "Una increíble fama", donde juega una sonrisa irónica al ver desde el presente, la travesura de muchachos que en su momento fue toda una audacia. Otras veces, a lo real se entremezcla una bien dosificada irrealidad, apenas el atisbo sobrenatural, no más de lo necesario para no transferir la acción y el relato al plano fantástico, como en "Guillermo Cova no había soñado", pues Cócero administra el ingrediente fabuloso con gran sobriedad, manteniéndose dentro de los límites entre la razón y el misterio.

Bien escritos, actuales, con el latido de la hora tensa de problemas por la que atravesamos, estos cuentos ubican a Nicolás Cócero entre los mejores cultores del género que tan buenos representantes tiene en el Río de la Plata.

MODOS Y MODAS DE CIEN AÑOS — por Agustín de Figueroa. Ed. Aguilar, Madrid, 1966. 292 págs. ilustradas.

He aquí un libro encantador, que pasa revista a cien años de vida madileña con una sonrisa que es una flor de melancolía. El estilo social de otras generaciones, el "dandy" y la "mujer de mundo", los paseos de Madrid, el indumento femenino, desde las crinolinas a los maillots de nylon, la moda de las postales, los primeros autos, los animales domésticos



que estuvieron, ellos también, "de moda", todo, en fin lo que fue pasando y olvidándose a medida que otras novedades desplazaban a la novedad de ayer, asoma, muy bien ilustrado, en las páginas evocativas de este volumen, que hace pensar en lo efímero de la moda, y en la eterna y cambiante trivialidad que guía los gustos de cada época. Antiguallas, fiñeas, cursilerías, que fueron "moda", tentación, originalidad, desfilan con la gracia marchita de un tiempo que se fue.











En los lejanos tiempos de nuestra única tienda en la Aguada, ya Soler  
tenía, Soler convenía... Ahora, pasado más de medio siglo,  
es también el público que concurre a nuestras casas de Aguada, Centro, Cordon,  
Union y las Piedras el que sabe que Soler tiene, Soler conviene!  
A esa clientela de invariable lealtad va nuestro saludo afectuoso en este  
fin de año y nuestros mejores deseos para el próximo 1967.

